

Una conversación con Line Amselem

Por Ángel L. Rodríguez

Line Amselem (*París, 1996*) es profesora de Literatura Española en la Universidad de Valenciennes, una ciudad del norte de Francia, junto a la frontera belga, y traductora al francés de obras de Santa Teresa de Jesús, Lope de Vega o García Lorca.

Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas es su primera obra narrativa, que no de ficción ya que el libro, una deliciosa colección de relatos breves, es su propia historia, la de una niña de siete años, en los primeros años de la década de los setenta del pasado siglo en el seno de una familia, de origen judeo-español, emigrada a París desde Marruecos.

Esta colección de pequeñas piezas, a veces casi micro-relatos, esconde en cada página un pequeño tesoro de ternura, de ingenio o delicadeza. Como una latita de caviar en la que cada breve historia es una sabrosa perla para el paladar del lector.

La historia, escrita y publicada en francés por Line Amselem hace seis años, refleja la vida cotidiana de otra Line, la que con siete años miraba el universo de la calle Saint-Nicolas, de su familia y sus amigos, en un París que no está al alcance de los turistas.

Aquella Line Amselem es la que presta su voz a la de hoy para componer el universo cotidiano de la modesta familia de un zapatero, visto a través de un sutil sentido del humor y estructurado en pequeños episodios, casi independientes que, en su conjunto, forman un retablo que transmite optimismo y recupera una visión de la vida, y una cultura, la sefardí, tan próxima a España.

Estos pequeños relatos de la calle Saint-Nicolas componen en una técnica narrativa casi pictórica, un libro que reconcilia con la idea de la literatura capaz de contagiar felicidad.



“Yo veo mi infancia en blanco y negro y como una película de Truffaut, más que como el universo mágico que presenta Amélie”

■ ■ ***Quizás la primea idea que transmite “Pequeñas historias...” es la de la diferencia, su protagonista se siente diferente...***

Sí, pero ese es un punto muy profundo en el libro. El sentirse diferente en el barrio, en la escuela, incluso dentro de la propia familia y ese sentido de la diferencia es lo que te lleva escribir un día. Mi familia, los cinco, éramos distintos del resto de nuestra familia, distintos en el barrio por nuestro apellido, por nuestro origen....

Pero todos lo eran, los demás también tienen un mundo propio en sus casas... niños de origen árabe, portugueses... En cada casa había otros secretos, otras diferencias, incluso situaciones peores que la nuestra.

■ ■ ***Y la diferencia se convierte en algo positivo y enriquecedor para la protagonista...***

Sí, pero esa aceptación ocurre durante el proceso de escritura del libro que yo empiezo después del fallecimiento de mi padre. Siempre tuve el proyecto de escribir algo sobre la Haketía, la lengua de los judeo-españoles en Marruecos, y sobre la cultura que mis padres nos transmitieron. Una cultura que se nos va y que ya en mi generación está casi perdida.

Mis padres, él de Larache y ella de Tánger, mantuvieron el idioma y su cultura tradicional, y yo tenía el proyecto de hacer algo, quizás en el terreno académico, entregar un testimonio para preservar esas diferencias. Pero cuando falleció mi padre me entraron las prisas por hacerlo, y como ya trabajaba en un campo universitario diferente, empecé la novela, quizá sin pensarlo demasiado, porque la muerte te da un valor que hace que casi todo pierda importancia y te atreves a ello.

■ ■ ***Pero el libro que surge de ese fallecimiento, en el fondo transmite felicidad...***

Sí, pero es una felicidad muy trabajada. La alegría se sobrepone a los sentimientos de entonces de la protagonista, porque fue duro, aunque visto desde hoy, éramos felices. Y, además, no quería que el lector nos

tuviera lástima, ni dar una lección de nada, no quería ser didáctica. Con todo eso, me costó mucho trabajo buscar una forma de enfocar las cosas para transmitir todo lo que quería contar pero sin ser pesada. Y también fue difícil porque me costaba escribir, estaba en una situación de luto, de mucha pena y me daba miedo que se me fueran los recuerdos.

■ ■ ***Otra de las ideas en el libro es la de la pertenencia, las raíces, quizás la patria...***

El problema es saber de dónde eres. La verdad es que mis padres llegaron a Francia con la nostalgia de un país que ya no existe, el Marruecos de su infancia, de su juventud. Los judíos conviven con una serie de paraísos perdidos y entre ellos, en mis padres, estaba el recuerdo de aquel Marruecos de su juventud y, antes, también, muy presente, el recuerdo precioso de España.

■ ■ ***La idea de la diáspora, del exilio y la emigración... y, ahí, una niña cuya patria es su infancia...***

Sí, mi patria es mi infancia, pero también es mi calle. Los parisinos venimos casi siempre de otra parte, vivimos mucho en nuestro barrio, y nuestro mundo, nuestro universo, era nuestra casa, nuestra calle. Por eso muchos de los “cuentos” en el libro se centran en un pequeño detalle de la casa, de la calle o de la vida en el barrio.

■ ■ ***Ese barrio de París, detrás de la Ópera de La Bastilla, es entonces un personaje del libro, lo que puede recordar a la película “Amélie”...***

Sí, es un personaje importante, pero yo veo mi infancia en blanco y negro y como una película de Truffaut, más que como el universo mágico que presenta *Amélie*. Nuestro mundo era más duro, con más secretos, y en todo lo que cuento me parece que no hay nada ligero, aunque pueda parecerlo.

■ ■ ***El humor, del que hay tanto en el libro, es una defensa contra esa dureza, y un rasgo “muy hebreo”, como lo es un cierto fatalismo que también a veces, surge en la obra...***

Sí, claro, es un rasgo muy nuestro. Recientemente, en un congreso celebrado en Madrid, “La vida en Haketía - Para que no se pierda”, los asistentes nos partíamos de la risa, y yo estaba siempre dudando entre reír o llorar.

Ese sentido del humor está en el libro y era un arma para enfrentarse a las situaciones más difíciles, porque entonces, en mi familia, nos reíamos de todo. Yo he reconstrui-

do luego esa infancia con las anécdotas de mis hermanos y las de la infancia de mis padres, asociándolas, porque cuando tus orígenes están un país que no existe, en un lugar que no puedes visitar, todo está idealizado.

■ ■ **Uno de esos paraísos perdidos...**

Sí, nuestras vivencias nos parecían siempre inferiores. El Marruecos de mis padres era el paraíso, y todo lo nuestro era peor que lo suyo: la fruta tenía otro sabor, la gente no era tan acogedora y amable, todo era más difícil. Yo sólo pude escribir el libro cuando me convencí de que también lo mío, mi infancia, tenía interés y valía la pena contarla. Cuando llegué a una edad en la que notaba que también lo nuestro se nos escapaba.

El problema era que yo quería contar algo que no conocía, aquel paraíso de mis padres al que nunca había ido, que no había vivido. Lo conocía de oídas y sólo he podido reflejarlo asociando mi infancia y la de mis hermanos con la de mis padres, y al final el resultado es un libro de ese exilio del que hablábamos.

■ ■ **¿Y cuál es la percepción de sus dos hermanos sobre “Pequeñas historias...”?**

Yo escribí el libro sin decírselo a nadie, sólo con mis vivencias. Para mi hermana su lectura fue muy fuerte y creo que mi hermano ni siquiera lo leyó. Pero quizás lo más curioso es que mi madre, ahora, acaba recordando muchas cosas a través del libro. De cualquier modo, sé que algunas cosas de las que cuento se van a quedar en este libro, sólo ahí van a vivir.

■ ■ **¿Sus hijos han leído el libro?**

Mi hijo era pequeño cuando escribí el libro y yo le iba contando las historias. Ahora lo ha leído aunque no entero, y mi hija es muy pequeña todavía. Pero en cualquier caso el libro es para ellos, a pesar de que la editorial francesa olvidó poner la dedicatoria que iba dirigida a mi hijo.

DOLOR, ESPERANZA Y OPTIMISMO

■ ■ **Hay algo en el libro del siglo de oro español que usted conoce bien, ¿quizás un Diablo Cojuelo levanta los tejados de las casas de la calle Saint-Nicolas...?**

No he pensado en el Diablo Cojuelo al escribirlo, pero sí lo he hecho en El Lazarillo de Tormes, porque me ha dado la solución para ver las cosas sin juzgarlas, con la visión a la vez del niño y del adulto. El Lazarillo me permitió no caer en el error de dar lecciones ni de juzgar a nadie.

Y junto a ello, está también la influencia de *El pequeño Nicolás* de Goscinny, su humor, su evocación cultural, su visión de las relaciones de los vecinos o entre padres e hijos.

■ ■ **¿Estaba el libro muy pensado, muy planificado?**

Ahora puede parecerlo y hablo como si hubiera sido así, pero lo escribí con prisa, en un verano, cuando todos dormían. De siete a nueve, me iba a la playa sola y en una roca escribía. Luego volvía a desayunar después de haber escrito un episodio de un tirón, y me molestaba mucho cuando no lo acababa en esas dos horas y necesitaba más tiempo.

Los primeros “cuentos” son muy breves, no quería que superaran la medida de la pantalla del ordenador, tenía que cortar para no pasarme y que cada historia tuviera su entidad, que “cerrara un círculo”, ya cuando empezaba a escribir estaba en mi cabeza el final del “cuento”.

Pero a lo largo de libro, la niña crece y el libro cambia con ella. Los primeros “cuentos” son casi viñetas, luego las historias son más largas, se introducen otras preocupaciones de la niña e historias familiares.

■ ■ **Ese proceso de evolución ha condicionado la forma de escribir...**

Sí, pero también la sido un condicionante el superar el pudor y el miedo a escribir e incluso el dolor que algunos recuerdos podían producirme.

■ ■ **¿Ha sido doloroso escribirlo?**

Ha sido un esfuerzo, pero junto a ello también estaba la alegría. Me ponía a escribir y, como cuando traduzco, parecía que alguien estaba en mí. Cuando traduzco a Santa Teresa entro en la lógica del convento, en esa alegría, y en la sencillez y el ritmo de las canciones del convento, y con este libro también me desplazaba a otro mundo, pensaba y escribía como una niña, era como un viaje que me exigía un esfuerzo casi físico.

Volvía a vivir las sensaciones de entonces y todo surgía. Era la evocación de todo y ahí si hay algo similar a *Amélie*, cuando un mínimo detalle, un olor, te permite recuperar recuerdos.

■ ■ **En cualquier caso el libro transmite optimismo y esperanza frente a las dificultades...**

Sí, es cierto, pero eso es cultural. Los judeo-españoles de Marruecos siempre tratamos de pensar en lo bueno, tenemos ese sentido muy arraigado, como el del humor, tratamos siempre de ser positivos. Eso está en nuestros dichos: "con favor de Dios", "poquito a poco", "una puerta se cierra y cien se abren", "con Dios primeramente"... Es una cultura muy, muy optimista.

UN LIBRO CON LIBRO

■ ■ **El libro está escrito originalmente en francés, traducido por usted misma al español y trufado de referencias a la Haketía e incluso al árabe...**

En la versión original en francés había muchos diálogos en español que los editores quisieron quitar y que yo trataba de mantener sin poner notas a pie de página que hubieran dado al texto un aire muy académico que no me gustaba.

Después no me quedé tranquila hasta que lo traduje al español y se publicó en España. Fue un trabajo complicado, una traducción distinta. En la versión gala la protagonista hablaba el francés de una niña de los años setenta... pero para la versión española, mi castellano es el académico o en todo caso el popular de los años ochenta y noventa cuando viví aquí, así que el español de los setenta se me escapaba y tuve que estudiarlo. Además, en el libro está el español que hablaban mis padres, lleno de giros populares de los años cincuenta y de la época en el Protectorado Español de Marruecos. Y también la Haketía... y todos tratando de convivir y de no plantear complicaciones a la lectura...lo que era una preocupación del editor...

■ ■ **Se ha publicado también en italiano...**

Sí, y quizás se traduzca al alemán. Mi primer objetivo era que se publicase en francés y en español y ahora me encantaría que se publicase en hebreo y árabe. Me resulta curioso saber como se entiende el libro en cada país. En Francia el público lo recibe como una historia de París, de la inmigración, de la cuestión judía, o de las vivencias de una niña... Aquí, no sé muy bien como se recibe esta historia que está en el libro, que forma parte de la Historia de España y que sin embargo es muy poco conocida...

■ ■ **Sin embargo, desde el punto de vista del placer de la lectura, es un libro con muchos factores para gustar al lector español...**

Eso es lo que yo pretendía, al fin y al cabo, proporcionar el placer de leer el libro y que lo cultural o lo etnológico, lo religioso, estuvieran en un segundo plano. Primero es el placer de leer el libro y luego que venga lo que venga...como por ejemplo, la evocación que algunos lectores sobre todo mayores, en Francia, me han agradecido.

■ ■ **Algún otro proyecto de libro...**

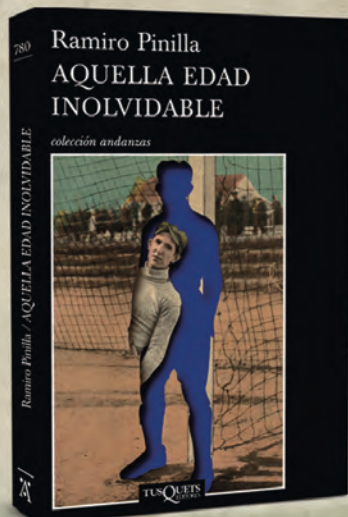
Varios, pero ahora trabajo concretamente en un encargo. Un libro muy autobiográfico sobre mi lectura, mi relación como estudiante, como profesora, como traductora... y la influencia en mi vida de la obra de García Lorca, en una colección francesa que se llama "Al encuentro de..."



Pequeñas historias de la calle Saint-Nicolas

Xordica

232 págs. 18,95 €



AQUELLA EDAD INOLVIDABLE

La nueva novela de **RAMIRO PINILLA**

Una historia sobre la desesperanza y sobre cómo salvaguardar la inocencia y la dignidad.

TUSQUETS
EDITORES

www.tusquetseditores.com